



## *La Familia: Institución Divina en Peligro de Destrucción*

*“El padre que lidera a su familia, basado en los valores absolutos establecidos por Dios, no solamente establece el fundamento para una familia saludable, sino que, además, realiza a la sociedad un aporte muy importante”.*

No quisiera poner frente a usted una responsabilidad inalcanzable o tan abrumadora que al solo describirla le provoque una sensación de impotencia. Es cierto, la sociedad está en peligro de destrucción por lo terrible de las relaciones familiares; sin embargo, no es suya la responsabilidad de salvar la sociedad. Quiero decirle que sí es posible, y es su responsabilidad, actuar sabiamente en su vida familiar, de tal forma que deje en la mente de sus hijos principios saludables que les den la posibilidad de elegir el bien y vivir con integridad.

Siempre que debemos hablar acerca del tema de la familia tenemos que hablar de los padres; pues sobre nosotros exis-

te una gran responsabilidad que lamentablemente a muchos nunca se nos describió bíblica, sabia, detallada y oportunamente. Esa falta de instrucción es la razón de muchos de nuestros errores.

Es cierto que la familia es una institución divina, pero sus participantes somos seres humanos falibles. Dios comprende eso y por ello nos dejó instrucciones claras y precisas en su Palabra, para que al investigar profundamente sus principios, y vivir con una permanente actitud de sujeción y obediencia, podamos disfrutar de las relaciones familiares tal como Él las diseñó. Ninguno de nosotros nace padre, aunque nazcamos con la habilidad de traer hijos al mundo. Todos tenemos necesidad de aprender y no existe duda que seremos más sabios si aprendemos más de las instrucciones bíblicas y si escuchamos el consejo sabio de otros.

Me alegra que los padres jóvenes, o los jóvenes que aún no son padres, lean este libro, pues recibirán instrucción, y si son sabios, podrán tener una actitud preventiva de tantos conflictos que experimentamos quienes no tuvimos esta información disponible. Recuerde el conocido refrán que dice: *"que mas vale prevenir que curar"*.

Existen muchas cosas que podemos aprender antes de vivir determinadas experiencias, y muchas otras que aprenderemos con el paso de los años, y tal vez después de pasar por experiencias dolorosas severas. Todos los padres vamos aprendiendo sobre la vida y la paternidad a medida que nuestra familia va creciendo.

Estoy convencido que todos los padres necesitamos conocer verdades que Dios ha dejado claramente descritas en su Palabra. Esa ha sido mi experiencia pues no recibí instrucción específica sobre muchos aspectos de la vida familiar. He vivido experiencias dolorosas, he fallado grandemente, y mediante la investigación en muchos libros, incluyendo la Biblia, he sido capaz de comprender ciertas verdades que comparto con miles de personas.

He aprendido grandes principios y estoy convencido que funcionan, aunque usted o yo hayamos fallado. Los principios divinos no fallan, por eso los enseño. Somos nosotros los que más fallamos mientras más mala actitud tenemos y mientras más ignoramos. Por eso deseo ayudarle a comprender principios dejados por nuestro Padre eterno para ser aplicados por los padres, quienes tenemos temporalmente la posibilidad de entrenar a nuestros hijos para la vida.

Educar hijos es una experiencia hermosa que exige capacitación y dedicación, si es que queremos realizar una buena labor de educación. Criar hijos pequeños es hermoso y demandante, pero criar hijos adolescentes es una tarea difícil, extenuante y a veces frustrante.

Mi propósito en este mundo es enseñar con pasión los valores de la familia cristiana pues estoy convencido de que Dios ni sus principios fallan. Estoy seguro de que al enseñar en la niñez los valores adecuados, preparamos a nuestros hijos para que enfrenten la vida con estos importantes recursos. Esa es una responsabilidad paterna ineludible.

Si aún no tiene hijos pues ni siquiera se ha casado, me alegra, pues usted está en el mejor momento de recibir consejo necesario para no ser solamente un progenitor sino un verdadero padre.

### *La cruda realidad*

Las estadísticas y la información que recibimos en los medios de comunicación nos muestran la cruda realidad.

*Existe una falta de fundamento firme.* Las familias cada vez más se fundamentan en las ideas humanas y rechazan las ideas divinas. Los hombres no somos los creadores de la vida familiar, por lo tanto no conocemos todo lo que ella implica, ni los materiales con que debe construirse. A pesar de que Dios es el creador e ingeniero de la familia, hoy más que nunca se desechan las ideas de Dios para la vida fami-

liar. Muchos quieren tener a Dios a la distancia, no tienen ni siquiera la intención de tomarlo en serio o simplemente le ven como el personaje celestial a quien solo se debe recurrir en las fiestas religiosas que se repiten cada año.

Existen pocas personas que han determinado que no guiarán a sus hijos conforme a sus ideas. Pocos prefieren tomar el tiempo para prepararse para entender las ideas divinas. Muchos en la sociedad desarrollan la vida conyugal basados en lo que vieron en sus padres o en las ideas y experiencias que se proyectan en las telenovelas o las películas de Hollywood, y de esa forma desarrollan su paternidad.

Muchos son movidos por la presión de las ideas diseminadas a través de los medios de comunicación, que son dirigidos por personas con una mentalidad relativa e interesados en la comercialización pero no en la moralidad y la buena formación. En su deseo de ser condescendientes, democráticos y respetar los "derechos" de los demás, quienes tienen el poder de la comunicación en este mundo viven en la amoralidad o con principios tan diluidos y humanistas que apoyan aun las acciones más pecaminosas de la sociedad.

Los que tienen el control de los medios de comunicación se basan en sus deseos o sus emociones, pero no en convicciones morales que tengan su fundamento en el Creador de la familia. El ingeniero, el arquitecto de la vida familiar es desechado y los valores cristianos son ridiculizados. Por ello, quienquiera ser un padre sabio debe entender que la fuente de su conocimiento no debe ser una serie de principios y reglas basadas en las ideas humanas cambiantes, sino en los principios divinos inmutables.

*Existe un resquebrajamiento de las columnas de la vida familiar.* Los padres son las columnas de la vida familiar y para que estas resistan, deben estar fundamentadas en el cimiento de los principios morales y familiares basados en el consejo eterno de la Palabra de Dios. Solo así pueden desarrollar con éxito esta hermosa construcción llamada hogar.

Lamentablemente las columnas de la familia están resquebrajadas por la falta de valores saludables y moralidad cristiana. La familia se destruye por la falta de conocimiento, por relaciones interpersonales inadecuadas entre los cónyuges, y por la irresponsabilidad de los padres. Ese mal modelo de familia produce severos efectos en las relaciones entre padres e hijos, o entre los hermanos.

Una de las cosas que ocultamos más secretamente en nuestras congregaciones es la presión que sentimos en nuestros hogares por los severos conflictos familiares. Tristemente eso nos impide buscar ayuda cuando enfrentamos conflictos. Algunos sienten vergüenza de que alguien más pueda conocer la verdad de lo que ocurre dentro de los miembros de su familia, y evitan buscar consejo sabio y oportuno. Estoy seguro que en algunas familias existe severo dolor y sienten que no tienen a quien recurrir. Por ello comparto estas enseñanzas que al ser aplicadas pueden cambiar la dinámica de la vida familiar.

Muchos no pueden vivir en paz con sus cónyuges y su relación matrimonial es una experiencia dolorosa, hiriente y destructiva. Otros se están maltratando y aun algunos han aceptado la violencia como su compañera en la relación conyugal. Por ese mal fundamento, las columnas de la vida familiar están resquebrajadas. Esos padres tienen serias grietas en su carácter y ponen en peligro la vida de la familia. Tristemente algunos sienten que ya no hay esperanza y que todo se derrumba.

Hay cristianos que optan por el divorcio como una salida fácil y sin tener ningún apoyo bíblico. Algunos destruyen su familia por manejar su relación movidos por sus sentimientos y no solucionan los problemas pues están motivados por el orgullo y resentimiento. Estas personas han permitido que las columnas agrietadas de su relación familiar sigan destruyéndose y no están dispuestas a pagar el precio para obtener la reparación adecuada.

*Existe un desorden en nuestras prioridades.* Nos hemos convertidos en personas materialistas. El consumismo nos ha atrapado de tal forma que compramos lo que no es indispensable y que no necesitamos, con el dinero que no tenemos.

Debido a nuestras altas expectativas y nuestras muchas obligaciones económicas, nunca hemos estado más ocupados que en esta época. Vivimos tan apurados que esa gran preocupación de llegar a los más altos niveles en la sociedad, también nos ubica en los más altos niveles de ansiedad. Ponemos demasiadas cosas en nuestras agendas y nos olvidamos de la cercanía y el compañerismo que debe existir en nuestros hogares.



*Sólo nosotros somos los responsables de llenar nuestras agendas con tantas actividades, que son importantes, pero al terrible costo de descuidar nuestra labor paternal, que es imprescindible.*



Ciertas personas no sólo dedican gran parte de su tiempo a las actividades laborales sino que, además, también están absorbidos por las actividades eclesísticas. Algunos cristianos han llegado a pensar que es más espiritual estar ocupado en actividades de la iglesia que dedicar tiempo para cultivar un hogar adecuado. El exceso de ocupación, aunque sea en actividades religiosas, nos quita un tiempo irrecuperable de la vida en el hogar.

No solo existe un serio peligro en los hogares de los ocupados ejecutivos de una empresa, sino también en los hogares de nosotros los ministros pues nuestro excesivo involucramiento genera un severo alejamiento. Cometan un serio error los cristianos que piensan que si ellos se involucran en las actividades eclesísticas o en la evangelización, Dios se encargará de cuidar sus familias que debido a su irresponsabilidad han sido descuidadas. No debemos olvidar que

Dios nos ha dejado la instrucción necesaria para que nosotros cumplamos nuestras responsabilidades con sabiduría. La excesiva preocupación por nuestras ocupaciones puede ser la forma más fácil y sutil de destruir el hogar.

Los ministros siempre tendremos oportunidad de ministrar, la gente nunca termina de buscar ayuda para sus necesidades. Las empresas nunca dejan de poner presión, los jefes nunca se satisfacen, la sociedad nunca deja de exigir; pero somos nosotros, los padres, quienes debemos establecer los límites que nos permitan desarrollar nuestra paternidad con responsabilidad. Nosotros los hombres responsables, los buenos proveedores siempre encontraremos una gran razón para estar fuera casa.

*Existe un abandono de las responsabilidades esenciales.* La responsabilidad esencial de los padres es la provisión integral para las necesidades de sus hijos. Tristemente, muchos se limitan a hacer serios esfuerzos para ser buenos proveedores de recursos materiales pero se olvidan de satisfacer otras necesidades esenciales. No hay duda que es bueno que todos luchemos por dar a nuestros hijos el mejor estándar de vida, pero no descuidando nuestra responsabilidad de pasar tiempo en buena cantidad y calidad con ellos.

El nivel de materialismo ha ido aumentando. La mayoría de las familias que conozco optan por un estilo de vida tan alto que necesitan trabajar más de lo que resisten y más de lo que es saludable para su vida familiar. Las esposas están trabajando más que nunca, y entiendo que muchas lo hacen por una gran necesidad económica. No hay duda que las demandas de la vida son diferentes y más agobiantes; pero tampoco hay duda que algunas mujeres prefieren trabajar simplemente por costumbre, o mantener un estilo de vida más alto.

Una estadística de los Estados Unidos señala que una de cada tres madres con hijos menores de seis años está traba-

jando. Es cierto que existen algunas madres que no tienen opción y deben hacerlo, pero me preocupan las que eligen trabajar aunque no es indispensable, simplemente porque están acostumbradas a hacerlo o porque pueden pagar para que alguien cuide a sus hijos. Algunas mujeres tienen que hacerlo porque no tienen un marido que les apoye. Conozco a muchas mujeres que están solas, son las únicas proveedoras para su familia, por lo tanto, deben trabajar aunque sus hijos sean pequeños. Creo que sí debe preocuparnos esto en gran medida, pues muchos niños están cada vez más solos o criados por otras personas y no por sus padres.

Tristemente, también existe el padre ausente. Este tipo de padre vive demasiado preocupado por su trabajo; y por ello, no solo no pasa con sus hijos sino que además, por las demasiadas tensiones y la falta de sabiduría para manejarlas, está constantemente enojado e irritado, y no se involucra con ellos ni con su cónyuge. Este padre no dedica tiempo a su familia, no pasea ni disfruta regularmente con sus hijos, sólo quiere darles cosas, quiere dar los frutos de su esfuerzo y su trabajo; pero no comparte con ellos cercanamente. Este tipo de padre ausente, tensionado e irritable crea una barrera de separación con sus seres queridos que afecta las relaciones familiares saludables.

*Existe abuso y negligencia en la atención de los hijos.* El abuso de los niños es un hecho que acompaña a nuestra civilización y que no se puede negar. Algunos niños cuyos padres trabajan, viven en la casa del vecino, en la casa de otro miembro de la familia, o pasan muchas horas sentados solos frente a un aparato de televisión, viendo programas sin ninguna supervisión. Tristemente, en muchos hogares por ignorancia o mala formación existe maltrato o abuso. En ciertas familias se experimenta la violencia. Hay padres que realizan ese acto físico conscientemente. En forma deliberada atacan a sus hijos, los castigan con ira, ignoran sus necesidades o son negligentes en la atención de ellos.

En países como los Estados Unidos, el asesino número dos de los niños menores de cinco años es el abuso infantil. Las dos terceras partes de los abusos ocurren en niños de menos de cuatro años, y una tercera parte de ellos ocurre cuando tienen los seis meses de edad. Miles de niños mueren anualmente debido al abuso infantil en los Estados Unidos y en todos los países.

Los programas de televisión, los juegos de videos atrapan la mente de los niños y estos dedican tiempo exagerado a su entretenimiento. Tristemente, existen padres que han entregado a la televisión la educación de sus hijos, y ellos no cumplen su responsabilidad en el trabajo formativo. Durante el día los niños son formados por los maestros, en la tarde por los amigos, y en la noche por los programas de televisión, los cuales tienen más influencia.

La verdad es que la televisión, la escuela, la iglesia, aun trabajando juntas y con excelentes metas, no pueden resucitar aquello que ha sido asesinado en el hogar. No podemos hacer milagros. Dios puede hacer el milagro de crear una familia saludable; pero Él ha elegido a padres para que se preparen y trabajen con dedicación, compartan con ternura, eduquen con responsabilidad y amen integralmente a sus hijos.

Gracias a Dios porque todavía existen padres que actúan excepcionalmente. Usted es una excepción si no sólo trabaja con responsabilidad y provee con eficiencia, sino además, con mucho amor ha establecido sus prioridades de tal forma que Dios, sus valores y la cercanía con su familia son su pasión.

Si usted está eligiendo deliberadamente ser negligente en la crianza de sus hijos, sea que lo acepte o no, no está entregando los valores que se convierten en los recursos disponibles para enfrentar las presiones. Una cosa es que nuestros hijos, a pesar de haber recibido una buena formación, debi-

do a su propia naturaleza pecaminosa, elijan el error; y otra muy distinta es que como padres seamos culpables de no darles los principios y valores para que archiven en su mente y determinen elegirlos cuando sea necesario. Hemos cometido un serio error, somos culpables de la mala formación de nuestros hijos cuando no buscamos instrucción, y ellos por la falta de valores, caen presa de la mentalidad mundanal y la presión de grupo.

Las verdades que aparecen en la Palabra de Dios son aplicables y son buenas para toda generación. Las verdades que vamos a estudiar son aplicables, no solamente para aquellos que tienen 20, 10, 15 o 70 años, no son sólo aplicables para una cultura o una raza, sino para todos.